

La última exposición lleva por nombre: “Encaminamiento hacia la cuestión de Dios: prueba del ser o prueba de la vida”. Recurre Henry al famoso argumento ontológico de san Anselmo expuesto en el *Proslogion*. Como es sabido Anselmo trata de demostrar la existencia de Dios a partir de la idea de éste como “aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado” (*id quo maius cogitari nequit*). Según el pensador de origen vietnamita la cuestión que late en el fondo del preguntarse de Anselmo es “¿por qué la existencia real, se trate de la de Dios o de la mía —como si una y otra estuvieran vinculadas por un mismo destino—, por qué la existencia —ya que existencia quiere decir a fin de cuentas existencia real— se esconde de la luz del *intellectus*, de la luz como tal, de la ‘fenomenalidad’ que encuentra en la exterioridad su efectividad fenomenológica?” (p. 39). Si el mismo san Anselmo admite la imposibilidad de que Dios se me aparezca al *intelecto* ¿no será necesaria otra vía de acceso? También aquí Henry propone un acercamiento desde la fenomenología radical o material, que se centre en la auto-afección de la Vida, puente entre nosotros y Dios.

Michel Henry no es un filósofo conocido en muchos círculos intelectuales españoles. Esta obra constituye un nuevo esfuerzo en la línea de dar difusión a su sugerente pensamiento. Queda agradecer, primero, la cuidada edición de los textos, y en segundo lugar, el esfuerzo de la editorial por poner a disposición del lector la traducción de esta obra.

Miguel Martí Sánchez. Universidad de Navarra
mmarti.1@alumni.unav.es

KERVÉGAN, JEAN-FRANÇOIS

¿Qué hacemos con Carl Schmitt?, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, 230 pp.

Jean-François Kervégan nos ofrece un nuevo libro sobre Carl Schmitt. Esta vez no es la relación con Hegel (*Hegel, Carl Schmitt. Lo político, entre especulación y positividad*, Escolar y Mayo, Madrid, 2007)

el objeto de su interés, sino más bien la reflexión sobre si sigue mereciendo la pena leer a Schmitt ante tantas acusaciones como ha puesto de manifiesto el siglo XX. La actitud que toma el autor francés en ese dilema es: “pensar con Schmitt contra Schmitt”.

A sus ojos, el jurista alemán aparece como un pensador esencialmente discutible. Su pensamiento críptico junto con las diversas tomas de posición ante los problemas, en ocasiones contradictorias, han hecho de sus tesis objeto de polémica desde muy diferentes tendencias de derecha e izquierda. Todas las tradiciones del pensamiento político se dan cita en la discusión de sus tesis, planteamientos e interpretaciones.

Después de pasar revista a los diferentes núcleos de recepción del pensamiento del jurista de Plettenberg: alemán, italiano, americano y francés —no aparece en ningún momento la recepción española como tal, aunque refiere a Álvaro d’Ors en la recepción alemana—, pasa a analizar con más detalle un caso conflictivo: el provocado por el conocido artículo de Ellen Kennedy en el que la intelectual americana ponía de manifiesto la relación de la izquierda crítica alemana con el pensamiento de Schmitt. Esta tesis suscitó inmediatas respuestas por parte de Martin Jay, de Alfons Söllner y de Ulrich K. Preuss. Pero es quizá Habermas quien una y otra vez intenta despegarse de la sombra de esa influencia. En opinión de Kervégan esa influencia es, sin embargo, fácilmente demostrable. En este punto, el libro de Kervégan adquiere la forma de una breve disputa con Habermas.

Toda esta amplia recepción del pensamiento schmittiano le pone sobre el camino de que “il faut partir de Carl Schmitt”; ahora bien, y en esto el filósofo francés es taxativo, no por ello han de seguirse hasta el final sus tesis. Schmitt es un buen punto de partida en la formulación de los problemas contemporáneos —en gran medida heredero de Max Weber—, pero no debe uno quedar apresado en el pensamiento dialéctico al que conduce su hilo más o menos argumental. Sin pasar por él, nos dice el autor, muchos problemas que debe enfrentar hoy, por ejemplo, una teoría del derecho, no quedarían formulados de un modo satisfactorio.

Kervégan reconoce esta influencia en su propia trayectoria intelectual: su actual búsqueda de una teoría de la normatividad que

respete la autonomía de su objeto sin por ello obviar los límites internos y externos a los que está sujeto, es un impulso que nace del inconformismo ante la posición schmittiana sobre el derecho, la cual aboca a optar, desde su punto de vista, bien por un normativismo, bien por un decisionismo, bien por un pensamiento institucional.

En cualquier caso, el autor piensa que no hay una única respuesta al “problema Carl Schmitt”. No se puede hacer un juicio global. De ahí que a lo largo de los diferentes capítulos vaya desgranado su posición ante los diferentes “tópicos schmittianos”: la teología política, la crítica al normativismo, la oposición entre legalidad y legitimidad, el concepto de lo político, la unidad del mundo y el fin de la historia. Las reflexiones sobre cada una de estas cuestiones aportan al estudioso de Schmitt mucho material para su propio trabajo, pues están perfectamente documentadas y en ellas resplandece la fina erudición tan loable siempre en las obras de Kervégan.

A través de los análisis que el filósofo francés hace de cada una de estas cuestiones nos enseña que podemos aprender de Carl Schmitt a ampliar tanto las preguntas como las respuestas que él dio a los problemas. Es decir, nos anima a través de su propia pluma a “ampliar” las respuestas schmittianas, por ejemplo, nos pone sobre la pista de que un pensamiento normativista debe tomar en cuenta el argumento decisionista si quiere hacerse coherente, que una crítica de los presupuestos de la legalidad democrática puede nutrir un pensamiento de la legitimidad democrática, que una consideración del Estado como forma histórica nos puede ilustrar sobre bajo qué condiciones la forma estatal de la política puede mantenerse en el largo plazo.

El libro de Kervégan, tal como pretende, muestra que es posible un uso crítico de los conceptos schmittianos. En cualquier caso, reconoce a Schmitt como un pensador de la “ruptura” más que de la “normalidad” y, por eso, su ayuda no puede ser definitiva para la filosofía política. Son de otros nombres de los que nuestro tiempo, si quiere ser un tiempo de paz, necesita ayuda. De ahí que la posición de Kervégan quede más cerca de Kelsen o de Hart que de Schmitt.

La lectura de Schmitt logró situar al filósofo francés en la cercanía de Kelsen y Hart, en cuya compañía su propia filosofía

se encuentra ahora. En él se cumplió exactamente lo que él mismo aconseja en las últimas líneas de su libro: proyectarse más allá de Carl Schmitt. La gran lucidez del jurista alemán también puede percibirse en el filósofo francés. De ahí el gran aprovechamiento que se saca de la lectura de este libro.

Montserrat Herrero. Universidad de Navarra
mherrero@unav.es

MOYA CAÑAS, PATRICIA

El conocimiento: nuestro acceso al mundo. Cinco estudios sobre filosofía del conocimiento, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2013, 198 pp.

El presente libro es fruto de más de 20 años dedicados a enseñar y pensar la teoría del conocimiento. Su autora, Patricia Moya, es profesora de esta asignatura en la Universidad de los Andes de Chile. Lo primero a destacar es el carácter sistemático de esta obra. Más que un recorrido histórico, la autora nos presenta “cinco estudios sobre filosofía del conocimiento”. En cada uno de estos, P. Moya aborda alguna temática central para responder a la cuestión de qué sea conocer. La unidad del trabajo está garantizada, entre otras cosas, pues en cada uno de los capítulos se hace presente la tesis central del libro: el conocer es el modo en que el hombre accede al mundo.

La obra que presentamos tiene la particularidad de que siendo una aproximación metafísica a la naturaleza del conocer, se hace cargo de la especificidad que lleva consigo el conocer humano. Es este hombre de carne y huesos el que conoce. Atender a los elementos de carácter contingente que preparan y acompañan al acto de conocimiento de un sujeto corpóreo no es ocasión para problematizar sobre la universalidad de tal acto. El presente libro, más bien, muestra la intrincada y compleja relación que se da entre lo contingente y lo universal cuando es el hombre el que conoce; relación en la cual, no obstante, la primacía y el fundamento siempre corre de